

# UN SUEÑO CUMPLIDO

Desde que hace casi cinco años acudí a Ayuda en Acción con la intención de auspiciar a un niño y al abrir el sobre vi el rostro de Esmirna, deseé ver algún día esa carita y poder darle un gran abrazo. Por fin, ese sueño se ha hecho realidad.

Tras varias horas de vuelo, llegué a La Paz (Bolivia). Esmirna estaba cada vez más cerca, pero todavía quedaba un largo viaje. Lo primero fue contactar con Ayuda en Acción Bolivia. Después de intercambiar varios e-mails con Ana M.<sup>a</sup> Maldonado y Natalia Cruz, conocí a Natalia, que me presentó al equipo que allí trabaja. Hablamos de la preparación del viaje hasta el Campamento O.S.C.A.R. ubicado en la zona del Alto Beni. El objetivo de este Proyecto, además de la apertura de caminos en zonas rurales de difícil acceso, es la educación, la salud y la agroecología. Mediante el auspiciamiento de niños de la zona, Ayuda en Acción consigue financiar parte de este Gran Proyecto.

El Padre Roberto Eckertorfer, Director del Proyecto O.S.C.A.R., nos recogió en La Paz. En este instante comencé a ver la realidad de los caminos en Bolivia: cortes por desprendimientos, por obras en el camino, bloqueos. Todo esto hace que distancias que en España no nos llevarían más de dos horas, se conviertan en Bolivia en siete o más. Según nos acercábamos a la zona del Alto Beni la vegetación se volvía cada vez más frondosa y pude comprobar lo difícil que debían ser los desplazamientos antes de que el Proyecto O.S.C.A.R. comenzase la apertura de caminos. Prácticamente estaban incomunicados y era imposible acudir a escuelas o postas sanitarias que, además, en la mayoría de los casos no existían.

Por fin llegó el gran día: iba a conocer a Esmirna y a su familia. Acompañados por Leocadio, responsable del programa de auspiciamiento de O.S.C.A.R., fuimos hasta la casa de la familia de Esmirna. Allí encontramos a su mamá, a su hermana pequeña Yoselín y a su prima. Esmirna estaba en la escuela, en Popoy. Fuimos a buscarla cruzando en barca el río Alto Beni. En la escuela conocimos a varios niños que nos recibieron con grandes muestras de cariño. En ese momento fue cuando la vi y pude hacer realidad mi sueño, darle un gran abrazo y conocerla un poquito mejor.

Esmirna es una jovencita de 14 años que, según comentaba su mamá, no se terminaba de creer que yo estuviese allí. Al principio estaba un poco nerviosa y se mostraba tímida, aunque reconozco que yo también lo estaba por la emoción de un momento tan esperado. Poco a poco fuimos cogiendo confianza y me mostró sus cuadernos de matemáticas,

sus dibujos y la casita junto a la escuela donde vive con sus hermanos de lunes a viernes para no tener que cruzar todos los días el río. Hablamos de las cartas que nos enviamos y me dijo que guardaba todas con cariño.

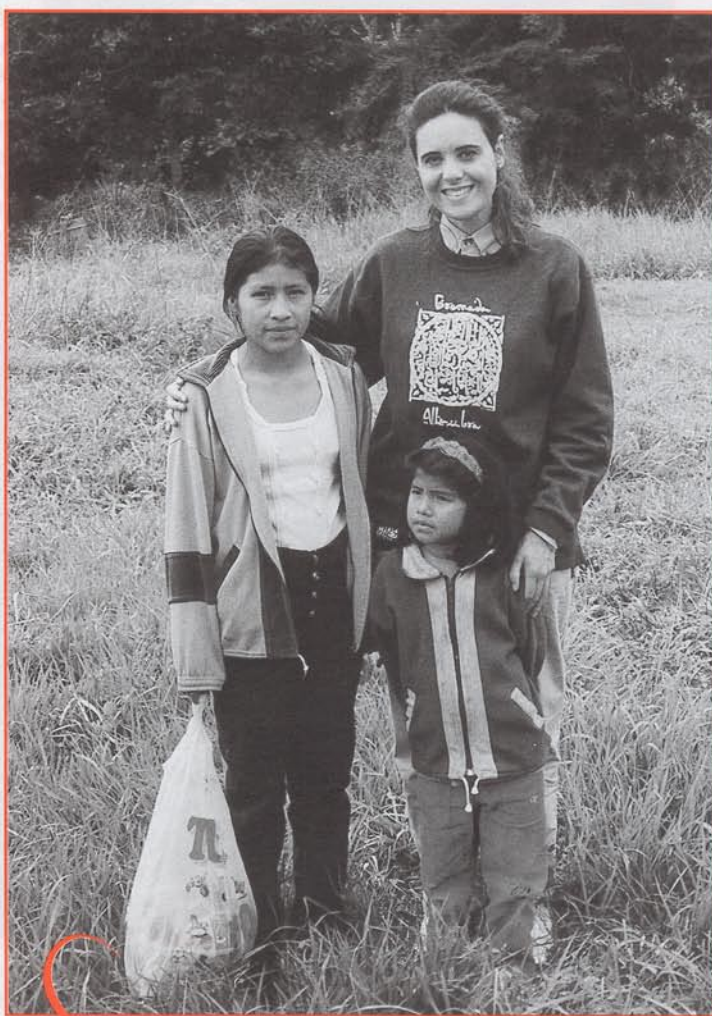
Después de este entrañable momento, la mamá de Esmirna nos invitó a comer en su casa. Quiero destacar y agradecer la grandeza y la generosidad de esta familia que me trató como uno más de ellos ofreciéndome su comida, su mesa, su casa y obsequiándome con frutas (...). Más tarde, acudimos a diferentes escuelas de la zona. En todas ellas, los niños nos recibieron con todo cariño (...).

Esmirna me ayudaba a repartir caramelos, cuentos y lápices que había llevado para ellos y pude comprobar cómo con tan poco disfrutaban y me transmitían un amor que nunca había experimentado. Estos niños me hicieron darme cuenta que en nuestra sociedad, las prisas y el estrés nos impiden valorar las cosas sencillas pero importantes de la vida (...). La tarde fue pasando y llegó el momento de la despedida, fue triste pero al mismo tiempo alegre porque la frase que tantas veces Esmirna me había escrito en sus cartas "cuando veo las fotos que me mandas es como si te tuviera aquí, junto a mí", por fin se había hecho realidad. A partir de ahora estaremos todavía más unidas (...).

En este viaje me sorprendieron las ganas de luchar de una familia y de una población, la de San Antonio, por salir adelante; y quiero destacar la ilusión de unos padres que ven cómo sus hijos están estudiando y pueden acceder a una educación, a una posta sanitaria y a mejorar un poquito su calidad de vida. Por eso quiero animar a todos aquellos que alguna vez han pensado en auspiciar a un niño que lo hagan, porque para nosotros es una

pequeña cantidad de dinero que no supone gran esfuerzo y para ellos es un proyecto de mejora que se puede hacer realidad (...).

Por último, sólo me queda agradecer a todo el magnífico grupo de personas que forman parte del Proyecto O.S.C.A.R. y de Ayuda en Acción Bolivia, el cariño que me han dispensado y sobre todo darles las gracias por hacer, con lo poquito que les damos, esa tarea maravillosa que es dar esperanza a quienes más la necesitan.



Quiero destacar la grandeza de una familia que me trató como uno más de ellos.